

Composición de la escena

Anton van Dyck (Amberes, 1599 - Londres, 1641)

Cristo y la mujer adúltera

h. 1620-22

óleo sobre lienzo

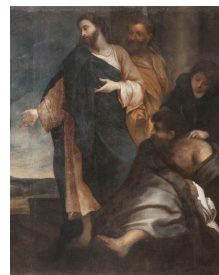
169 x 252 cm

n.º inv. 581

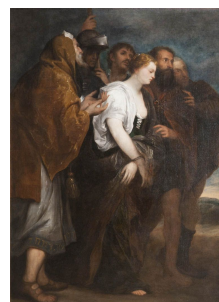


La escena corresponde al pasaje del Evangelio de San Juan (Juan 8:1-11) en el que Jesucristo se enfrenta a los escribas y fariseos que, siguiendo la ley de Moisés, le interrogan sobre la costumbre de lapidar a la mujer sorprendida en adulterio. El momento concreto que representa Van Dyck es aquel en el que Jesús se dirige a ellos y los exhorta a tirar la primera piedra si están libres de pecado.

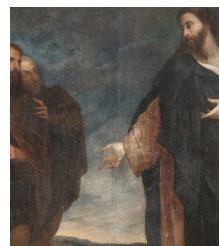
La composición se ajusta a los modelos clásicos del tema. La escena se muestra desde un punto de vista bajo, lo que incrementa su monumentalidad, y se estructura en dos bloques de personajes compactos, separados por una bella nota de paisaje.



A la derecha, Jesús, erguido sobre el primer peldaño de una escalinata —posiblemente la entrada al Templo de Jerusalén donde se desarrolla la escena narrada por San Juan— aparece acompañado por tres de sus apóstoles. Al representar al personaje sentado en la escalinata con barba, no parece que sea san Juan, que, sin embargo, sí podría ser el que se sitúa a sus espaldas.



Centra el grupo de la izquierda la mujer, que, con las ropas en desorden, mantiene la cabeza baja en signo de sumisión y aceptación del castigo, y lleva las manos atadas. La rodean los escribas y fariseos —uno de ellos lujosamente vestido de sacerdote— y un soldado, con una celada semejante a la que se ve en otros cuadros de Van Dyck, que parece escoltar al grupo aunque se mantiene ajeno a lo que acontece.



La mano de Cristo se perfila en claroscuro en el centro, sobre el fondo de paisaje, en un gesto de tolerancia que incrementa la fuerza de la escena, gracias, en parte, a la coherencia de las masas y a la armonía con el espacio abierto.